



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Fredy Antonio Aguilar Canché

El doble discurso de las representaciones de la inseguridad y violencia urbana en la ciudad de Mérida, Yucatán

pp. 78 - 91

Fecha de publicación en línea: 10 de septiembre del 2012

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Fredy Antonio Aguilar Canché (2012). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Volumen 2, No. 2, julio-diciembre de 2012. es una publicación semestral del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., C.P. 06760. <http://espacialidades.cua.uam.mx/revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx>. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número: 04-2011-061610480800-203, ISSN:2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K MNZ V núm 15. Colonia Educación, Coyoacán. Cp. 04400. México, D.F., fecha de última modificación: 19 de abril del 2013. Tamaño de archivo 1.35 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Enrique Fernández Fassnacht

SECRETARIA GENERAL: Mtra. Iris Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Arturo Rojo Domínguez

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Mario Casanueva López

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTES EDITORIALES: Mtra. Pilar Velázquez Lacoste y Mtro. Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Guillén Torres

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: María Moreno

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Enrique Gallegos, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I).

El doble discurso de las representaciones de la inseguridad y violencia urbana en la ciudad de Mérida, Yucatán

FREDY ANTONIO AGUILAR CANCHÉ*

RESUMEN

Este artículo trata, de manera general, sobre las representaciones de los espacios y sujetos considerados “peligrosos” por parte de dos grupos de individuos de la ciudad de Mérida, Yucatán. Este trabajo se deriva de la tesis de maestría “Representaciones e imaginarios de la inseguridad y violencia urbana en la ciudad de Mérida: la colonia San José Tecoh y el fraccionamiento residencial Pinos del Norte”. Entre los objetivos aquí planteados destaca el encontrar los espacios y personajes considerados en ambos casos como violentos o de alta inseguridad. De igual forma, ante estas representaciones fue importante conocer cuáles eran las formas de acción (protección), usos y elaboración de mapas subjetivos de ambas zonas y de la ciudad.

Palabras clave: representaciones, inseguridad, mujeres, elementos socioespaciales, imaginarios socioespaciales.

ABSTRACT

This article treats, in a general way, on the representations that they have of the spaces and considered “dangerous” subjects on the part of two groups of individuals of the city of Merida, Yucatan. This work stems from the thesis of mastery “Representations and imaginary from the insecurity and urban violence in the city of Merida: the colony San Jose Tecoh and the Residential division Pines of the North”. Between the aims here raised it stands out find the spaces and prominent figures considered in both cases as violent or of high insecurity. Of equal form, before these representations it was important to know which were the forms of action (protection), uses and production of subjective maps of both zones and of the city.

Key Words: representations, city, insecurity, womenspatial partner.

Fecha de recepción: 01/10/2011

Fecha de aceptación: 16/12/2011

* Maestro en Ciencias Antropológicas, con especialidad en Antropología Social. Docente del Centro Universitario Felipe Carrillo Puerto (CUFCP) y empleado federal en la Sagarpa, Delegación Yucatán. Correo electrónico: <fredyaguilarcanche@yahoo.com.mx>.

Las representaciones sociales

Para las ciencias sociales es común encontrar conceptos acuñados por otras ramas científicas, por ejemplo, la noción de representación, la cual se ha vinculado en gran medida como una elaboración de Durkheim (1994). El rigor experimental y las ideas acerca de la investigación del sujeto influyeron para que este autor diferenciara el plano de lo individual de lo colectivo. En este sentido, el concepto de representación social se utiliza sobre todo para designar “el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales” (Araya Umaña, 2002: 21). Estas últimas preservan los vínculos entre los miembros de una comunidad, los disponen para actuar y pensar de manera similar, cuya característica es su durabilidad y ejercer presión sobre los individuos (Vergara Figueroa, 2001). Según Durkheim (1994), estas formas de pensamiento se imponen a las personas como una fuerza coactiva y designan a una clase general de conocimientos y creencias, como la ciencia, los mitos, la religión y otros productos culturales.

Gran parte de las ideas mencionadas son reformuladas más ampliamente por Serge Moscovici (citado por Araya Umaña, 2002) al afirmar que la representación social constituye un nuevo enfoque que integra lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción, ofreciendo con ello “un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas que no se circunscribe a las circunstancias

particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias” (Araya Umaña, 2002: 9). Según Moscovici, las representaciones sociales se definen como

Un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici citado por Araya Umaña, 2002).

En este sentido, Moscovici integra los conocimientos de un grupo, de una sociedad o en general de la cultura, acerca de fenómenos sociales, pero también integra el conocimiento con base en la experiencia directa del individuo con esos fenómenos. Ambas dimensiones cognitivas se estructuran en “creencias, opiniones, metáforas, evaluaciones, organización de valores, supuestos, explicaciones” (Castillo León, 2002: 40). Ambos casos ayudan al conocimiento objetivo, al mismo tiempo que potencializan el conocimiento imaginario o subjetivo de dichos fenómenos sociales.

Moscovici señala que existen dos procesos por los cuales se construyen y caracterizan las representaciones sociales, definidos como objetivación y anclaje, conceptos que explican “cómo el pensamiento social transforma un conocimiento en representación; y a su vez cómo ésta transforma lo social” (Osnaña Alarcón 2003: 135). La objetivación alude a la transformación de conceptos desconocidos, abstracto o de carácter inmaterial son concep-

tos “materializados”. En este sentido, construcciones sociales como el amor, la inseguridad, la amistad, entre muchos otros ejemplos de los cuales no se posee una realidad concreta, se concretizan, estructuran y vuelven tangibles (Araya Umaña, 2002).¹ El anclaje, en cambio, permite comprender y dar sentido al objeto representado, cómo se utiliza la representación para interpretar el mundo social y cómo opera su integración en el proceso de comunicación. En otras palabras, el anclaje consiste en acomodar las representaciones dentro de nuestro cuerpo de conocimiento.

La objetivación y el anclaje actúan conjuntamente y poseen una función integradora para guiar los comportamientos. La representación objetivada, naturalizada y anclada sirve para interpretar, orientar y justificar los comportamientos (Araya Umaña, 2002: 23). De acuerdo a lo anterior, las representaciones sociales son una forma del conocimiento que se convierten en sistemas de referencia para

¹ La objetivación observa tres fases para su consolidación: la primera se refiere a una construcción selectiva y descontextualizada de la información de un objeto o fenómeno determinado, mediante el cual los individuos pertenecientes a un grupo específico se lo apropian de acuerdo a sus criterios culturales. En la segunda fase se presenta la formación del esquema figurativo, el cual, una vez culminada la retención de la información en la primera fase, las abstracciones estructuradas se convierten en formas icónicas conformadas por imágenes por demás estructuradas, para con ello capturar la esencia del objeto o fenómeno para comprenderlo lo más sencillamente posible. La tercera fase corresponde a la naturalización, en la cual los elementos (hasta ahora puramente subjetivos) adquieren un carácter ontológico que se sitúan en el plano de la realidad. Así, los elementos representados subjetivamente se expresan en la realidad como elementos objetivos (Osnaya Alarcón, 2003).

interpretar lo que acontece, por lo que funcionan como “modelos imaginarios de evaluación, categorización y explicación de las realidades y circunstancias que se dan entre los sujetos sociales” (Castillo León, 2002: 41).

El análisis de cómo los sujetos piensan, representan e imaginan la ciudad, los actos, comportamientos individuales y colectivos de las personas a raíz de los significados que le confieren a la urbe y sus pobladores con los que se interactúa, ha sido fuente de análisis, en especial cuando se analizan las representaciones del espacio urbano (Fuentes Gómez, 2000, Sidorova, 2002; Castillo León, 2002, Belmont Gómez, 2004). Los sujetos conforman diversas representaciones y significados de los espacios y las relaciones sociales “en el uso cotidiano del espacio urbano y en las interacciones con los otros usuarios” (Belmont Gómez, 2004: 14). De tal manera que es importante contemplar las referencias socioespaciales para conocer las distintas interpretaciones de la realidad y las dimensiones de la cultura urbana (Aguilar, Nieto y Cinco, 2001). Así pues, aquí se analiza cómo dos grupos diferenciados espacialmente en la ciudad de Mérida, Yucatán, construyen sus representaciones en torno a la inseguridad. Específicamente, se indagan las representaciones en las zonas y los personajes que se consideran peligrosos o promotores de la inseguridad. Por último, se estudia cómo ambos grupos modifican sus comportamientos debido a las representaciones que se tiene de los espacios y sujetos señalados.

Las zonas de estudio (metodología empleada)

Antes de describir las zonas estudiadas, expongo la metodología utilizada. En primer lugar, se revisaron (durante todo 2005 y una actualización en 2011) en dos periódicos de la ciudad de Mérida (*El Diario de Yucatán* y *Por Esto*) todas las notas relacionadas con el uso (y abuso) de la fuerza física con la intención de ejercer un daño al patrimonio o bienes materiales; para lesionar o matar a otro, o bien atentar contra la propia integridad, robos a mano armada, asaltos, agresiones, violaciones. Se decidió seleccionar la zona habitacional con el más alto índice de las noticias en esta línea y, por el otro extremo, la zona con el más bajo nivel registrado en la revisión hemerográfica. Esta selección respondió al hecho de que se deseaba contrastar y confirmar que la ubicación espacial interviene en el tipo de experiencia personal, con el objeto de la representación, en este caso de los elementos socioespaciales vinculados a la inseguridad urbana.

Una vez seleccionadas las zonas, se diseñó una serie de preguntas siguiendo propuestas como la de Armando Silva (1992) con su *formulario encuesta*, en el que se combina un tipo de cuestionario y una entrevista; las preguntas no se limitan a respuestas cerradas, sino que, por el contrario, permiten un flujo de información, como si se tratara de una entre-

vista “abierta”.² Esta propuesta encuentra similitudes con estrategias empleadas por Cárdua (2000), quien aplica un tipo de encuesta que incluye “las actitudes, los valores, las normas culturales y los comportamientos relacionados con la violencia” (ibid.: 141). En el mismo sentido, de Garay (1999) propone el “reportaje testimonial” como un tipo de entrevista, en el que “las personas, estimuladas por preguntas abiertas y atmósferas conversacionales, relataban sus vidas o fragmentos de experiencias. Los entrevistados, además de ofrecer información, manifestaban sus vivencias, juicios de valor, puntos de vista, mitos, ideologías” (de Garay, 1999).

Considero que la utilización de este tipo de *encuestas-entrevistas* resulta útil para que las personas expresen sus experiencias y referencias (reales o imaginarias) acerca de la inseguridad y la violencia en la ciudad, de sus espacios y sus habitantes.

Estas entrevistas (aplicadas en la colonia San José Tecoh y el fraccionamiento residencial Pinos del Norte) incluían un conjunto de preguntas en las que se solicitaba información acerca de su lugar de origen, años de residencia en la ciudad, ocupación, sexo, edad, tipo de trabajo y escolaridad. Una sección contaba con preguntas acerca de las experiencias con algún hecho de violencia, sus

² Cabe mencionar que este tipo de herramienta metodológica ha sido utilizada en los estudios sobre imaginarios en la ciudad de Mérida; por ejemplo, Fuentes Gómez (2000) y Sidorova (2002) la han empleado para obtener información valiosa y han sugerido interesantes aportaciones al estudio de los imaginarios.

prácticas y formas de protección. Asimismo, se solicitó información sobre lo que —según ellos— motiva la inseguridad en cada zona habitacional, de los lugares colindantes, de la ciudad y de personajes considerados peligrosos.

Por último, se recurrió a la observación para describir ambas zonas de la ciudad: su infraestructura, viviendas, espacios y las interacciones entre sí. Se llevaron a cabo observaciones por la mañana, tarde y noche, durante el mayor número de días de la semana, en un periodo que abarca de septiembre de 2005 a enero de 2006, de igual forma, el mismo procedimiento se hizo en 2011. El interés que generaba el tema de la inseguridad y la violencia fue una puerta que sirvió para establecer contactos con la gente y con conocidos de los entrevistados que habían sufrido algún agravio.

Desde principios de los años cincuenta, la colonia San José Tecoh es producto de la incorporación de nuevas áreas para la vivienda en Mérida. Se ubica al sur de dicha ciudad y alberga a personas provenientes de distintas partes del interior del estado, así como del interior de la república mexicana. En cambio, la zona residencial Pinos del Norte, ubicada justamente en el norte de la ciudad, está compuesto de 150 familias, de los cuales el 45 por ciento son yucatecos y el otro 55 por ciento lo constituyen familias de diversas partes del país, entre los que sobresalen personas del Distrito Federal, Tabasco, Veracruz.

Representaciones de los estereotipos socioespaciales de la inseguridad urbana

El espacio urbano es una construcción cultural por medio del cual “las personas organizan su relación con un heterogéneo mundo de los objetos y de los otros, con una realidad múltiple” (Lindón, 2001:18). Sin embargo, el posicionamiento de cada actor complementa la organización y, desde ahí, genera diversas representaciones del espacio, permitiendo observar entre el reconocimiento, la identificación, la pertenencia y la alteridad con otros espacios. El posicionamiento se refiere no sólo a su ubicación espacial, sino que también incluye su pertenencia a una clase, su estrato socioeconómico o un grupo etario, lugar de residencia, a qué lugar acude, cómo utiliza los espacios y cuáles son sus prácticas. La experiencia directa o indirecta con la inseguridad, la información vertida por los medios de comunicación, también son parte de este posicionamiento que, al estar vinculadas a fenómenos como la inseguridad y la violencia, crean valoraciones, imágenes y representaciones de la ciudad, sus espacios y sus personajes.

Partimos de la idea de que los espacios urbanos, según sus características, la carencia en su infraestructura o el abandono que se encuentran por parte de las autoridades, se califican “como inseguros, sucios, agradables, divertidos, monótonos, opulentos, miserables, decentes, indecentes, amables, peligrosos,

bullangueros o aburridos” (Fuentes Gómez, 2000: 8). En este sentido, los sujetos reconocen, identifican y establecen una pertenencia a un territorio, a la vez que establecen una alteridad con otros lugares. En palabras de Niño Murcia: “esa experiencia de territorialidad está dada culturalmente, proviene de la cultura y responde a ella, razón por la cual se conforman diferentes territorios” (2002: 204). De esta forma, en la construcción y la representación del territorio se atribuyen diversos significados y valoraciones al lugar al cual se pertenece y los que no conocemos.

En el análisis de los espacios considerados inseguros, ambas zonas coinciden en señalar que los espacios comunes considerados como peligrosos están las calles, paraderos, parques, plazas, canchas deportivas; todos se caracterizan por ser sucios, inseguros, carentes de vigilancia, desprovistos de alumbrado público, lo cual sedimenta imágenes negativas. Lo anterior constituye las experiencias de territorialidad que, según Lindón (2001), da cuenta de la relación del sujeto con el territorio, la cual se establece desde la subjetividad social. Así, los pobladores de ambas zonas construyen diversas representaciones e imaginarios a espacios ubicados dentro del territorio y que —por las características ya señaladas por Fuentes Gómez (2000)— es posible asociarlos con la inseguridad y la violencia.

No obstante, en ambos grupos, entre mayor sea la distancia del territorio conocido, es mayor la representación de índices de inseguridad. En este sentido, la relación del es-

pacio conocido-seguro y el espacio desconocido-inseguro, se presenta en espacios dentro del mismo territorio y se aplica la misma representación a colonias cercanas y otros espacios ciudadanos. Zonas habitacionales como Emiliano Zapata Sur, Zazil Ha, San Antonio Xluch, Melitón Salazar, entre otros, se ubican de igual manera en el sur de la ciudad y tienden a colindar con San José Tecó y colonias como Santa María Chuburna, colindante con el residencial Pinos del Norte, con el que comparten características, por ejemplo, la falta de iluminación pública, calles sin pavimentar, marginación, lotes baldíos, jóvenes pertenecientes a pandillas y pobreza. El trasladarse, dentro de la colonia, a espacios poco conocidos, ir a otras colonias o, en su caso, exponerse fuera de la zona residencial significa un riesgo potencial a la integridad y los bienes.

Más “alejado” aún para ambos grupos se encuentra el centro histórico de la ciudad, zona que concentra la mayor oferta comercial y sirve de interconexión entre las colonias urbanas con el interior del estado. El centro de la ciudad lo “usan” y frecuentan diferentes sectores sociales y, por ende, concentra gran cantidad de individuos de diversas latitudes de la ciudad y de diversas comunidades de Yucatán. Entre sus principales características se halla la falta de iluminación en las inmediaciones del mercado municipal, la alta concentración de bares y parroquianos, gran número de personas, todo ello permite asociar a este lugar como un espacio de alta inseguridad y violencia.

Por otra parte, para el análisis de los estereotipos sociales, Reguillo (1998) observa que las actividades ilícitas como el robo, la delincuencia organizada, la inseguridad, entre otros delitos, se encuentran revestidos de un discurso que busca señalar a los responsables. Individuos con ciertos atributos físicos (incluso fenotípicos) portan cierto estigma que, en términos de Goffman (1996), alude a algunas particularidades, con una carga profundamente desacreditadora.

Al cuestionar cuáles eran los sujetos que se consideran peligrosos, ambos grupos señalaban a prostitutas, drogadictos, jóvenes delincuentes, inmigrantes, vagabundos, mendigos, homosexuales, extranjeros, borrachos. A todos se les reviste con características discriminatorias y peyorativas que contribuyen a construir y reafirmar a los sujetos portadores de peligro e inseguridad.

Entre los personajes asociados al peligro y la inseguridad se hallan los jóvenes, quienes figuran como los presuntos responsables de los actos delictivos y se les vincula con el ambiente de las drogas, la marginación, el peligro, la violencia en el espacio público y la delincuencia urbana (Borja, 2004). Su forma de vestir y por su apariencia sospechosa son considerados delincuentes, pertenecientes a pandillas, aunque esta asociación se hace extensiva a todo aquel que utilice dichas prendas. La relación juventud/violencia hace presente en el imaginario colectivo diversos estereotipos que encasillan al joven como el “otro” peligroso. En las zonas estudiadas, los princi-

pales actos imputados son las lesiones, daño y robo a vehículos, vandalismo, daños a la propiedad y, en menor medida, el homicidio.

Otro personaje comúnmente relacionado con la violencia es la figura del migrante, a quien se le estereotipa como la encarnación de la pérdida de los valores de la sociedad o la transformación adversa de ésta. Para quienes nacieron fuera del Estado, se les atribuyen características que fungen “a la manera de un estigma y un principio denegatorio” (Delgado citado por Alonso, 2000: 40). Para las familias yucatecas de ambas zonas, los que han nacido en el D.F., Tabasco, Chiapas, Veracruz, entre los más mencionados, mantienen rutinas, actividades, costumbres y prácticas que refuerzan un estereotipo negativo y figuran como los responsables de la pérdida de los valores y los problemas sociales en la ciudad.

Igualmente se presenta un aspecto particular en la zona residencial, cuyos discursos exaltan algunos personajes, como el jardinero, la trabajadora doméstica, los encargados de medir el consumo de los servicios del hogar (o medidores), los agentes de publicidad y los predicadores. En el caso del primer y segundo personajes, algunos de los residentes del fraccionamiento contratan los servicios de estas personas para el arreglo del jardín o la casa. Sin embargo, no todos los vecinos son económicamente solventes para pagar esos servicios y permitir la entrada de estos personajes al complejo habitacional genera cierta inconformidad.

Cabe señalar que en las entrevistas en San José Tecoh, se les cuestionó cuáles eran sus oficios, un porcentaje respondió que su trabajo era limpiar casas, como jardinero u otros oficios en zonas del norte de Mérida. En cuanto a los medidores, su presencia genera desconfianza por la posibilidad de que éste sustraiga objetos de valor.

Por último, en el fraccionamiento hay familias pertenecientes a alguna congregación religiosa y, en ciertos casos, celebran reuniones con los miembros de esa hermandad y su presencia infringe las reglas impuestas en el control del acceso. De todo lo anterior se advierte cómo se construyen las figuras que rompen con el ideal de una comunidad aislada. Como señala Pérez Rubio (2004: 69): “frente a la presencia de un extraño, de un ‘otro’, se pierde la coherencia de esta comunidad, en tanto que éste no forma parte de ella y provoca un desorden en la rutina diaria de la vida comunitaria”.

En los discursos de las dos zonas estudiadas, las figuras estereotípicas que engendran la mayor incidencia delictiva en la ciudad se centran en los jóvenes, aunque también se recela de cualquier persona que genere desconfianza. En ambos grupos se presenta un fenómeno de alteridad que se fundamenta en la distinción entre el “nosotros-ellos”, cuya principal relación es el posicionamiento del otro como amenaza. En el plano discursivo, el delincuente posee rostros por los cuales es reconocible, o bien se remite “a su existencia/presencia impersonal e instrumental” (Mar-

tín Barbero, 2004: 301). No obstante, esto conduce a que los habitantes de las zonas urbanas tengan representaciones concretizadas en personajes que, genéricamente, se erigen como de especial peligrosidad con aspectos polifacéticos.

Organización (o defensa) dentro del territorio ante la inseguridad y la violencia urbanas

Las probabilidades de sufrir alguna trasgresión real o imaginaria dan origen a un horizonte posible de acción, de prácticas y significados. Así, los temores que suscitan estos fenómenos sociales se convierten en operadores simbólicos que modifican las rutinas de las personas en su diario transitar y se relacionan con las personas de su entorno y en la ciudad (Reguillo, 1998). Con ambos grupos es común que, ante la posibilidad de ser una víctima de la delincuencia, se emplean diversas medidas de protección de la integridad física o de los bienes materiales. Niño Murcia *et al.* (1998), en su estudio sobre el miedo en Bogotá, encontró tres tipos de estrategias emprendidas por las personas ante una situación de peligro.

Un primer grupo lo conforman las estrategias de enfrentamiento que sugieren la adquisición de armamentos (en casos extremos) o dispositivos ante la amenaza de algún delincuente. En el caso de los residentes de la colonia San José Tecoh y la zona residencial Pinos del Norte, no tienden a portar armamento u otro artefacto para su seguridad. Según

Niño Murcia (1998) otra estrategia de los grupos sociales con alta incidencia delictiva es la actitud. Estrategia que propone proyectar una imagen del individuo de mayor seguridad y de confianza ante situaciones de inseguridad, e incluye prácticas como no portar objetos de valor.

Por último, están las prácticas de evasión, que, como su nombre lo indica, es evitar situaciones, personas o lugares que representen alguna amenaza a la integridad física. Para ambos grupos, esta medida en su mayoría la adoptan las mujeres cuando tienen que relacionarse con los espacios y sujetos que consideran peligrosos.

Una medida de protección entre vecinos se presenta cuando alguno de ellos se ausenta de su hogar, lo más común es que deje “encargada” la casa con alguno de sus vecinos. Otra medida es salir a encontrarse con el familiar que no tiene auto y que debe viajar por las noches en transporte público. De igual forma, circulan los consejos que recomiendan eludir a sujetos y situaciones de peligro en las calles, no transitar por lugares poco iluminados, no transitar a altas horas de la noche en los espacios públicos, que es lo que generalmente se comenta entre ambos grupos de vecinos.

Esa preocupación manifestada entre los entrevistados por familiares o personas conocidas, Madriz (2001) lo denomina “miedo altruista”. Este tipo de temor alude al desasosiego por los integrantes de su entorno inmediato de relaciones, compuesto por familiares,

amigos o vecinos. En este sentido, para algunos de los entrevistados el miedo altruista se vincula con el señalamiento de diversas estrategias defensivas y evitar que un conocido sea víctima de un delito.

Estas estrategias defensivas adoptadas por los entrevistados son puestas en práctica por la relación de los actores con las experiencias directas e indirectas referentes a la inseguridad. Todo ese conocimiento condiciona, de cierta manera, a llevar a cabo ciertas prácticas que apunten a una mayor seguridad de las personas.

Reflexiones finales

La ciudad de Mérida, Yucatán, no presenta las mismas cifras delictivas como las que tienen en el centro o en el norte del país. Sin embargo, en el contexto local, las representaciones sobre la inseguridad y la violencia se han convertido en un operador simbólico que modifica el uso de la ciudad y la interacción con sus usuarios. La colonia San José Tecoh y el fraccionamiento residencial Pinos del Norte, como espacios urbanos con características distintas en cuanto a localización, infraestructura, demografía y seguridad, se asientan actores que emiten juicios de valor, informaciones estereotípicas o creencias sobre el lugar donde se ubican.

De este modo, como señala Jiménez Ornelas, “el contexto en que se asume el fenómeno de la inseguridad y la violencia se relaciona con diversos elementos que se desarrollan en el espacio geográfico en que se

desenvuelve el individuo” (Jiménez Ornelas, 2005: 120).

Las relaciones sociales establecidas en cada uno de los espacios aquí estudiados (una colonia popular y un fraccionamiento residencial), se vinculan con la constitución de una dimensión social que se funda a partir “de los vínculos privados que se crean entre los miembros de un hogar y, también, los colectivos de ellos, con y entre “vecinos inmediatos” (Villavicencio, 2006: 47). Las relaciones establecidas con los vecinos son elementos centrales para fomentar el sentido de pertenencia con el espacio vivido, ya que esto ocasiona una mayor preocupación por su estado físico, cuidado e integridad, además de apoyarse entre sí para organizarse en el cuidado de los bienes materiales en ausencia de alguno de ellos.

Así pues, entre quienes habitan determinado espacio, se establece un sentido de pertenencia y de identidad que les hace distinguirse de otras entidades colectivas. Lo vecinal son construcciones simbólicas, de representaciones y prácticas en las que las personas elaboran la pertenencia a un lugar, intercambiando y compartiendo significados.

Si bien ambas zonas estudiadas se erigen como entidades en las que se enfrentan discursos acerca de la convivencia vecinal y la sociabilidad entre sus habitantes; en el trasfondo existe un discurso que enaltece la apropiación de un territorio dotado de sentido y de atributos idiosincráticos que les permite establecer una especie de identidad colectiva, que

les hace distinguirse de otras entidades y construir un reconocimiento de un “nosotros” frente a los “otros”.

Así pues, en la construcción de la alteridad que delimita la relación nosotros/otros, se genera una serie de representaciones que hacen posible la identificación y el reconocimiento de los que constituyen a “los otros” o lo “de lugares inseguros”.

Ya se comentó antes que los jóvenes, grupos migrantes o cualquier persona extraña o ajena a la zona habitacional son personificados por delincuentes, criminales y todo aquel que encarne el desorden social, la inseguridad, la violencia o el debilitamiento de las bases morales. De esta forma, estas estigmatizaciones son frecuentemente asociadas con las representaciones sobre la violencia y la inseguridad.

En este sentido, en ambas zonas estudiadas, en la construcción social del “otro”, el posicionamiento de cada individuo desempeña un papel preponderante “dentro de su grupo social, su ubicación en la ciudad, su socialización y el carácter del grupo de sus pares” (Niño Murcia, 2002: 201).

Por otra parte, en relación con los espacios, así como con los relatos desprendidos del análisis de los habitantes de San José Tecoh y el fraccionamiento residencial Pinos del Norte, se consignan múltiples representaciones sobre los espacios de la ciudad, proporcionando orientaciones a sus habitantes y su relación con dicho entornos. Cada actor tiene un tipo de relación con la ciudad y da lugar a

una diversidad de representaciones simbólicas sobre los espacios urbanos. Sin embargo, no todos están simbolizados ni son homogéneos, de tal forma que se erigen en espacios con atributos y significados, unos más que otros, por lo que su conocimiento es incierto e incompleto.

Como ámbito de interacción entre sujeto y espacio, el espacio público adquiere una dimensión simbólica impregnada de vivencias personales, por lo que recibe un componente cognitivo, efectivo y discursivo (Náteras Domínguez, 1995: 31). Las relaciones establecidas en el espacio es una matriz mediadora para la construcción de los imaginarios urbanos. Así, mediante el conocimiento —por experiencia propia o indirecta— de ciertas zonas de la ciudad, en los cuales acontecen fenómenos como la inseguridad y la violencia, se presenta la creación de múltiples representaciones acerca del espacio urbano.

El estado que guardan estos fenómenos con el espacio público alimenta la desconfianza en estos lugares, propiciando su abandono o limitando su utilización, de tal manera que éste se transforma en un lugar para ser “experimentado” efímeramente. Los espacios públicos hasta aquí referidos, a pesar de representar una proximidad con éstos, su percepción como violentos e inseguros influye en las representaciones y prácticas de los habitantes de ambos colectivos. Sin embargo, la presencia de otros espacios con los mismos fenómenos sobresalía por las múltiples representaciones a causa de su frecuencia delictiva.

Hasta aquí he subrayado algunas de las categorías que giran en torno a los espacios, los sujetos y la inseguridad en la ciudad. En la construcción de las representaciones e imaginarios socioespaciales vinculados a la inseguridad y la violencia, la experiencia como víctima (o a través de allegados) alimenta estas construcciones. El fenómeno de la inseguridad predominante en la sociedad se ha constituido en “una de las preocupaciones principales en la agenda de todos los partidos políticos, de las ciencias sociales y de los ciudadanos comunes” (Adorno, 1997).

El incremento de los índices delictivos que atentan contra la propiedad y la persona, crean una sensación de miedo e inseguridad generalizada, extendida a tal punto que se convierte en una expectativa cada vez más comprobable para cualquier ciudadano. Así pues, nuestro conocimiento de este fenómeno puede estar vertido por las experiencias directas e indirectas con este entorno, que no son otra cosa sino nuestro lugar de residencia o los caminos que cotidianamente recorremos en la ciudad.

Fuentes

Aguilar Díaz Miguel A, Raúl Nieto y Mónica Cinco (2001), “Ciudad de presencias: dimensiones evaluativas y sensoriales en las evocaciones de la ciudad de México” en Abilio Vergara Figueroa (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, México, BUAMP.

- Alonso Meneses, Guillermo (2000), "La revancha de Abel o la reinención de Barcelona", *Ciudades*, núm. 46 (Red Nacional de Investigación Urbana, México).
- Araya Umaña, Sandra (2002), "Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión" *Cuaderno de Ciencias Sociales*, núm. 127 (Flacso Costa Rica).
- Belmont Gómez, Baltasar (2004), "Representaciones urbanas, redes sociales y consumo cultural entre estudiantes foráneos universitarios en la ciudad de Mérida, Yucatán", Mérida, en *Antropología Social*, UADY, tesis de licenciatura.
- Borja, Jordi (2004), "Espacio público y espacio político", en Lucía Dammert (ed.) *Seguridad ciudadana: experiencias y desafíos*, Valparaíso, Programa URBAL.
- Cárdia, Nancy (2000), "Impactos de la exposición a la violencia: ¿aceptación de la violencia o pavor continuo? El caso de San Pablo", en Susana Rotker (ed.) *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Nueva Sociedad-Rutgers.
- Castillo León, María Teresita (2002), "La prostitución femenina en la "Amapola". Representaciones sociales e imaginarios urbanos", Mérida *Antropología Social*, UADY, tesis de maestría..
- Garay, Graciela de (1999), "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, en <http://redie.ens.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.pdf>.
- Durkheim, Emile (1994), *Las reglas del método sociológico*, México, Ediciones Coyoacán.
- Fuente Gómez, José (2000), "Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades", *Ciudades*, núm. 46 (Red Nacional de Investigación Urbana, México).
- Goffman, Erving (1996), *La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Jiménez Ornelas, René Alejandro (2005), "Percepción ciudadana sobre la inseguridad en la globalización: México y el Distrito Federal", en Patiño Tovar y Jaime Castillo Palma (comps.) *Inseguridad, riesgo y vulnerabilidad. III Congreso internacional: balance y perspectivas del análisis territorial*. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla- RNIU.
- Lindón, Alicia (2001), "El significado del espacio urbano en la experiencia del sujeto", *Revista Ciudades*, núm. 49 (Puebla).
- Madriz, Esther (2001), *A las niñas buenas no les pasa nada malo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Martín Barbero, Jesús (2004) "Bogotá: los laberintos urbanos del miedo", en Patriocio Nava y Marc Zimmerman (coords.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*, México, Siglo XIX.

- Náteras Domínguez, Alfredo (1995) "El tianquis del Chopo como espacio público", *Revista Ciudades*, núm. 27 (RNIU, Puebla).
- Niño Murcia, Soledad (1988) *Territorios del miedo en Santa Fe de Bogotá. Imaginarios de sus ciudadanos*, Bogotá, Observatorio de Cultura Ciudadana.
- Niño Murcia, Soledad (2002), "Eco del miedo en Santafé de Bogotá e imaginarios de sus ciudadanos", en Jean Delumeau (comp.), *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, Medellín, Corporación Región.
- Osnaya Alarcón, Fernando (2003), "Las representaciones sociales de las unidades de servicios de apoyo a la educación regular", Barcelona, Departamento de Pedagogía Aplicada, Universidad Autónoma de Barcelona, tesis de doctorado.
- Pérez Rubio Ana María (2004), "Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales", *Monografías Virtuales*, núm. 4, en <<http://www.campusoei.org/valores/monografias/monografia04/reflexion03.htm>>.
- Reguillo, Rossana (1998), "Imaginarios globales, miedos locales la construcción social del miedo en la ciudad", Recife, ponencia presentada en el IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil.
- Sidorova, Ksenia (2002), *Los parques de Mérida, usos, usuarios e imaginarios*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, tesis de maestría..
- Silva, Armando (1992), *Imaginarios urbanos. Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Vergara Figueroa, Abilio (2001), "Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas", en Abilio Vergara Figueroa (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, México, BUAMP.
- Villavicencio, Judith (2006), "Conjuntos habitacionales en la ciudad de México: en busca de espacios sociales y de integración barrial", Red de Investigación Urbana (UAM Azcapotzalco).